



Fundador, director, redactor, colaborador, administrador, cobrador, vendedor y repartidor: UN SERVIDOR

Han dejado de formar parte de esta cuadrilla nuestros aborrecibles y aborrecidos compañeros EL DEL «COLMAO», CERVIGUILLO, UN JAY, EL CABO DE PALOS, EL GALLO DE LA PASION y EL POLLO MELENO, por haberse hecho varios trajes de luces sin «diñar luz» en la sastrería de un dependiente de la Empresa.

Les sustituyen — por ahora — CANGUELO, UN SOBRINO DEL TIO JINDAMA, EL RIÑÓN CUBIERTO, ASURÓN. ESTOCONAZO, CINEMATORÓGRAFO, EL DE LAS GUALDRAPAS y TRES-PALITOS.

En caso de inutilizarse en la lidia todos, un servidor hará solito EL ARRASTRE sin necesidad de mulillas, aunque — por causa del natural cansancio — haya de andar luego con muletas.

Al que no esté conforme con este cambio de frente del personal se le indemnizará con las «Lamentaciones de Job», puestas en ripio por el cascotero escritor cristiano Pepe Casulla, y con un retrato de éste, «bondoso y con sonrisa», para que haga juego con otro de Basileisco Paraíso.

Estimando

En su «Diario de un coplero» de El Liberal de hoy, Carlos Miranda nos dedica el romance adjunto, que de todas veras le agradecemos.

Mele ahí ¡jele!:

«Cuatro ingenios de esta Corte dieron a la estampa el martes un periódico taurino,

que se titula EL ARRASTRE.

Por su estilo se distingue de los demás de su clase pues dice burla burlando las más amargas verdades.

De quién sea es un misterio, pues hasta ahora no se sabe quiénes son los que lo escriben ni quién es el dibujante.

Pero que es un semanario taurino que «se las trae».

porque pega de lo lindo, no podrá dudarle nadie.

Cuatro «chicos de la Prensa», que yo bien me sé, lo hacen; y, pues son «confrères» míos, justo es que yo los alabe.

Tienen intención miureña, musa rétozona y ágil, y «dienen» cosas atroces con la pluma y con el lápiz.

Y en lindas caricaturas, prosa fluida y versos fáciles, nos demuestran que conocen los recovecos del arte.

Hoy lunes, por la mañana, sentiréis que por las calles pregonan los vendedores á voz en cuello: ¡EL ARRASTRE!

Compradlo, y veréis la «salsa» que tienen esos cofrades y que el tal periodiquito, como os dije, «se las trae».

Reciban los cuatro «socios» mi enhorabuena y mis plácemes, y acepten la ofrenda humilde de este «bombista» romance.

CARLOS MIRANDA.»

Mil gracias por todo, amigo; disponga de estos compadres, que — si fuese usted palmera — le besarían los dátiles, y que están á la recíproca de corazón. Conque mande, ¡que aquí están para servirle servidor y sus cofrades!

LOS ÍDOLOS

EL ARRASTRE es «iconoclasta».

De seguro que los toreros cultos (dicen que lo son Fuentes y Bombita, entre otros) no comprenderán el palabra que hemos escrito entre comillas.

Si tienen curiosidad por saber lo que significa un voquiblo tan abstruso como intrincado, tienen tres medios de conseguirlo:

1.º Consagrar sus ratos de ocio á descifrar las charadas, logogrifos, in-

trínquis y demás «pierdetiempos» del perinclarito Novejarque.

2.º Consultar al Ilustrato, que debe de ser un pozo (tal vez negro) de ciencia.

3.º Hojear cualquier diccionario, siempre que no sea taurino.

Y acaso concluyan por saber lo que quiere decir eso de «iconoclasta».

Pasemos, pues, á hablar de los ídolos á que cierta parte de la afición rinde culto.

El primero es San Vicente Pastor, cuya blusa — como si fuera una preciosa reliquia — es hoy venerada en los altares.

Ya habrán visto sus devotos fanáticos que de nada sirven los ascensores para la suerte de matar toros de bandera, bueyes de arado ni cabritas de manicomio.

¿Qué se hicieron las heroicas proezas y hazañas de que no ha mucho tiempo hablaban los cablegramas de la ciudad de Méjico?

¿Dónde fueron á parar sus arrestos de la última temporada en Madrid, los que á poco más cuelgan su nombre de las fachadas y los faroles de la Avenida de la Plaza de Toros?

Pasaron ¡ay! cual «la verdura de las eras», como dijo aquel Don Jorge Manrique.

El segundo ídolo es nuestro Gallo, cuya cuna es más disputada que la de Colón y la de Cervantes.

Nacido en Madrid (según el archivo de su parroquia), Sevilla quiere que sea suya la tan cacareada honra de considerarle como uno de sus hijos predilectos.

Por nuestra parte, ¡que se lo lleve, y que le haga buen provechito!

El nene de las espantás nos espanta. La calvicie ha muerto... para nosotros.

Y ni pa arroz queremos al Gallo.

El tercer ídolo es Bombita II.

Con éste seremos más benévolos, no porque sea tampoco santo de nuestra devoción (ni muchísimo menos), sino porque se mosquee el Sr. Mosquera.

Si éste le ha sacado del ostracismo, habrá sido en atención á lo peligrosas que son en este tiempo las ostras.

Esperemos, pues, á ver lo que se trae dentro Bombita segundo, para no dar gusto por anticipado á D. Indalecio.

El cuarto ídolo es Rodolfo Gaona.

Respetaremos que está herido (ó, más bien, contuso), para que no se agrave en su indisposición por culpa de nuestras manos pecadoras.

Pero hacemos á la par votos solemnes para que se deje, de una vez, de molinetes y zarandajas, propios de una artista de variétés.

Del toreo á la sicalipsis hay un maleta (ya que no un mundo) de distancia.

Que se cure rápida y totalmente, pues hay tiempo sobrado para hablar de él y de su ultramarino arte.

El quinto... no matar.

Y esto es lo que le sucede al quinto ídolo de esta iconografía tauromáquica.

Porque no creemos que Bienvenida llegue á ser matador de toros, no obstante haber «recibido» algunos, según la opinión de varios revisteros de postín, cartel, campanillas, alto coturno y pretensiones.

Con que sepa «aguantar» nos basta. Más sufrió Cristo por nosotros...

Otros ídolos hay aún; pero con esos cinco es suficiente por ahora.

Ya irán saliendo en otras tandas. Hoy no queremos llegar al sexto.

UN SOBRINO DEL TIO JINDAMA

Por causas ajenas y superiores á nuestra voluntad, sale el presente número sin grabados; pero no se apure el lector, porque ya nos metemos en dibujos nosotros.

Una bomba en petit, y una señora bienvenida (la diosa Primavera), y un gallo que — si canta — da la hora, y un diminutivete de puntera, llenaron una plaza, y aún se ignora cómo las gastará la hojalatero que no siempre ha de ser hojalatero quien salga á pasear per lo torero.

ASTRONOMÍA TAURINA, por CANGUELO

ESTRELLAS CON RABO

Los de la segunda de abono.

¿Hará explosión la bomba chiquitilla? ¿Se vendrá bien la diosa de las flores? ¿Dará mi gallo el do de paletilla? Y el punterete, ¿apuntará? («Ah, señores!» (cliché, lugar común ó muletilla, que gustan de emplear los oradores): el mundo es un fandango, y es un tonto quien no lo baila bien, ceñido y pronto.

Bombillas hay que estallan; primaveras que á veces quedan cual las propias rosas; gallitos que se saltan las barreras, si tienen espantás supersticiosas; y, en fin, diminutivos de punteras que se saben crecer y otras mil cosas; y diosa, punterete, bomba y gallo tienen también lo que me sé y me callo.

¿Qué harán los ocho bichos esta tarde junto á la popular Fuente del Berro? Tal vez se sientan á cual más cobarde; quizá se diga: «el toro, que era un perro...» y acaso — haciendo de valor alarde — resulten dignos de su noble hierro. Si no está á bien con Dios Santa Coloma, ¡que con su pan bendito se lo coma!

Nuestras efemérides

7 de Octubre de 1900.

!!!MIURAS!!!

Fué aquélla, sin duda alguna, la corrida que mayor impresión habrá causado en el público de Las Arenas, de Barcelona.

La tremenda desgracia de que fué víctima el valiente y pundonoroso diestro madrileño *Dominguín*, que tantas simpatías contaba entre la afición, y el valor y serenidad de que hizo gala su compañero el arrojado matador *Algabeño*, hacen de la mencionada corrida una de las epopeyas más grandes del espectáculo nacional.

Los toros de Miura fueron: *Desertor*, negro, blando; *Temerario*, berrendo en negro, bueno; *Flamenco*, negro, blando; *Chaparro*, negro, bueno; *Ligero*, negro, bueno, y *Javato*, cárdeno, blando.

Dominguín, á la salida de la segunda vara del primer toro puesta por *Badila*, quiso hacer el quite, siendo enganchado, suspendido y arrojado en tierra, quedando tendido, como inerte, y siendo al instante recogido por las asistencias y conducido á la enfermería en una camilla que se adosa perfectamente á la cama de cristal que existe en el centro de la sala de operaciones de aquella plaza.

Reconocido por el doctor Raventós, dictó éste el siguiente parte oficial:

«El diestro Domingo del Campo *Dominguín* ha sufrido una herida penetrante en la región inguinal izquierda, de 17 centímetros de profundidad, pero no ha llegado á interesar el peritoneo.—Pronóstico grave.»

Se le dieron al infortunado diestro 18 puntos de sutura, sufriendo tres colapsos cardíacos.

A las seis y media de la tarde fué viaticado, falleciendo—en medio de dolores agudísimos—á las nueve y tres cuartos de la noche.

El toro *Desertor* aguantó (bueyando) seis varas, sin ocasionar bajas en las caballerizas; fué pareado por *Sevillano* y *Rodas*, y murió á manos del *Algabeño* de una superiorísima estocada.

En la lidia del siguiente toro, *Temerario*, el picador *Moreno* sufrió fuerte conmoción cerebral.

Algabeño mató toda la corrida superiormente, siendo objeto de continuadas ovaciones.

El entierro del infortunado *Dominguín* constituyó una gran manifestación de duelo, por la numerosísima concurrencia que acompañó al cadáver á la estación.

¡Así morían y mataban aquellos bravos en los tiempos del pundonor y de la vergüenza torera!

Perro chico á perro chico,
va á hacerse EL ARRASTRE rico.

COLMILLOS

El del silencio:

Jugar al chito en la plaza del Callao con el Habla-poco.

El de la suerte de picar:

Hacer que los bueyes tardos tomen diez varas de nardos.

El del desprendimiento católico:

Dar una Verónica al cura de la Cara de Dios.

El de la tacañería:

Pedir un pase en redondo para un ferrocarril económico, y no dar las gracias á la Empresa.

El del aseo personal:

Bañarse con el Agua-limpia en la pila bautismal de La Seo.

El de la guasa viva:

Burlarse del agua de Burlada desde un burlderero de burlete.

ASAURON.

Suerte de frente por detrás

Entre los mil y un apreciables críticos de que dispone la fiesta nacional existe una «caótica» disparidad de opiniones acerca de la denominación que ha de darse á la suerte de capa que, hoy por hoy, constituye la especialidad de Gaona; unos la llaman, titubeando, *suerte de frente con el capote por detrás*; otros, capotazos á lo Gaona, y otros, simplemente *gaoneras*, en la persuasión de que ello constituye un invento del espada de Méjico.

Yo, por mi parte modestísima, debo decir á ustedes, señores míos, que la tal suerte no es nueva ni tampoco inventada por un diestro determinado cuyo nombre haya pasado á la posteridad escrito en mármoles y en bronces para enseñanza de lo futuro. Bastará con decir que en tiempo del célebre licenciado de Falces, quebrador, que tampoco inventó los quiebros, era antigua ya, y que el propio señor licenciado sabía practicarla con singular limpieza. Es la suerte que en los pasados tiempos se conoció con el sencillo nombre de *suerte de frente por detrás*, y que la ignorancia de unos diestros y la falta de valor en otros para practicarla como se debe hizo confundir con el *torco á la aragonesa*, que es lo que hasta ahora equivocadamente se tuvo por la tal suerte. En las capeas de Aragón ejercitábanse á lo antiguo los mozos baturros en burlar á las reses con las mantas multicoloras, echándolas por detrás de la espalda y toreando así.

De frente, dando el pecho al bruto, con el capote cogido y extendido por detrás, es como practicaron la suerte de frente por detrás Jerónimo José Cándido, el maestro del oficio de torear en la Escuela sevillana; y Curro Guillén y su coetáneo el *Morenillo*, y posteriormente Curro Cúchares; y así, después de un gran espacio de tiempo, por intuición y no por tener un modelo á quien imitar, la ejecuta también Gaona, aunque ahora, según parece, la ha viciado un mucho, por el pernicioso afán de los revuelos y los adornos sin fundamento.

La pura suerte de frente por detrás es como la llevaba á efecto el mencionado lidiador en el año último; es decir, dando primero dos ó tres verónicas, para observar si el toro acudía suavemente al capote; alzando luego los brazos en un rápido farolillo y dejando caer gallardamente el capote á la espalda, quedándose de frente á la res, citándola en esta forma, llevándosela embebida, girando el cuerpo hacia la derecha ó hacia la izquierda, consintiendo siempre y repitiendo hasta que el toro acusara malicia.

Esta suerte requiere valor, elegancia y soltura de brazos, y no es para toreros del montón, carnosos y torpes. Fuera de Gaona, no la podrían ni sabrían ejecutar más que otros dos: Antonio Fuentes, de no estar en rehenes de su falta de facultades, y Ricardo Torres *Bombita*, que es un torero ágil y (sano al parecer).

MAESE VERDUGILLO

De Mosquera es la divisa:
«Soy el de la puya lisa.»

Cacareos al alimón

Tengo yo una pena, pena,
que no se cura con nd;
que m'atorea á mí er toro
y no lo pueo matar.

Yo estuve queriendo á un hombre
con más fatigas que Dios;
pero, aunque ellas son muy negras,
más negras las pasa él hoy.

Cuando quise no quisistes,
y ahora que quieres no quiero;
yo me queo sin mi gallo,
tú te queas sin tu imperio.

En los libros del olvido
me manda Dios que te ponga;
quisá algún día preguntes:
¿en donde está la pastora?

Yo soy aquer que murió
y he vuerto á resusitar,
y en la plasa e toros supe
quién me quiso bien ó má.

¿De qué te sirve que digas
que de fibre estás jerío,
si ya no tiene remedio
lo qu' á ti t' ha susedio?

Ya he roto las cadenas
que me ligaban á ti;
si tú bailas cuanto quieres,
déjame bailar á mí.

A la Virgen del Rosario
le pido de corazón
que de las tablas te apartes;
que han de ser tu perdición.

Vestío de negro y oro
t' he de ver por esas cayes,
y t' has d' hincar de rodijas
pa ver si arguno t' aplaude.

Tú te ríes de mi llanto,
y puede ser que algún día
yo te vea á ti llorar
al salir de una corria.

Corazón mio chiquito,
no seas tan embustero;
que si ella te da mal pago,
tú se lo diste primero.

No me digas tú «morena»,
porque te diré «tumbón»;
y el ser tumbón, es delito
y e ser morenita no.

ESTOCONAZO.

EL ARRASTRE es el guasón
de mayor circulación.

Nuestros recursos

¿De quién eran las pantorrillas?

Entre los 844 boletines recibidos en esta Administración, únicamente 157 traían la solución exacta.

Verificado un sorteo entre los firmantes, resultó agraciado (no sabemos si también lo será de rostro) D. José Fernández Grados, que habita en la calle de Casto Plasencia, núm. 2, tercero derecha.

Dicho socio puede pasarse el sábado próximo por la Administración de EL ARRASTRE, en donde le será entregada la localidad para la tercera corrida del presente abono, según lo ofrecido en nuestro número anterior.

¡Ah! Las pantorrillas eran las de VICENTE PASTOR (a) EL ÍDOLO MADRILEÑO.

En el número tercero de este descarado periódico publicaremos el SEGUNDO CURSO DE EL ARRASTRE.

Cuadrilla de pájaros

(Del libro *Alma torera*, publicado recientemente.)

I

No recuerdo en qué año ocurrió el verídico suceso cuyo relato, curiosísimo y por demás interesante para cuantos á las cosas que con la fiesta nacional se relacionan tienen afición, voy á hacer; pero seguramente no han transcurrido muchos inviernos, que no siempre se ha de contar por primaveras, puesto que viven y no son viejos algunos de los personajes que en él intervinieron como actores.

No es cuento, es historia, que, como todas las que con los toros ó toreros tienen alguna relación, posiblemente no será completamente desconocida; pero valga por lo que valiere, para que los que la saben puedan recordarla, y para que la aprendan los que la ignoren, aquí se me antoja referirla, porque digna de referirse la creo.

«Y si, lector, dijeres ser cuento,
como me la contarón te la cuento.»

II

En Badajoz, donde hay sobra de afición taurina, que contribuyen á fomentar algunos ricos desocupados, amigos personales de todo el que viste ó ha vestido alguna vez el traje de luces, vivía no hace muchos años un viejo lidiador de toros, que en sus mocedades había lucido su «garbo» y su habilidad en casi todas las plazas extremeñas, y que era conocido por el apodo de «el Cuervo».

En la época de referencia «el Cuervo» vivía retirado de la afición, atendiendo á las necesidades de su vida con el producto de su trabajo.

Era carpintero, y continuamente veíasele ocupado en aserrar maderas, fabricar muebles ó mover la cola, que todos los menesteres del oficio tenía que ejercer «el Cuervo» en su taller, donde no había más oficiales ni aprendices que su propia persona.

Pero, como no inútilmente el hombre había recibido alternativa de matador de toros, se acordaba con frecuencia de sus triunfos, y siempre que tenía ocasión y contaba con auditorio dispuesto á escucharle, complaciase en referir una por una sus proezas, lamentándose de lo poco que el arte había adelantado desde que él se retiró; aunque sin cortarse la coleta, porque la coleta—decía él mismo—no debe cortársela ningún torero que se estime en algo, aunque deje de torear.

Un día llegó al taller del émulo de Pepe-Hillo un empresario de tres al cuarto, que tenía necesidad de buscar una cuadrilla barata, para que «echasen fuera»—como en el «argote» taurómico se dice—cuatro «pavos» en la plaza de Alburquerque. Expuso su deseo, y el «Cuervo», á los sesenta años de edad, comprometióse á ejercer sus facultades de primer espada, encargándose además de buscar la gente que le había de ayudar á salir airoso de aquel compromiso.

Abandonó el hombre sus herramientas del oficio, púsose de punta en blanco, cerró su taller, y salió presuroso en busca de muchachos inteligentes y valerosos que quisieran contratarse. A éste hablo, al otro le dejo de hablar, y por una calle entro y por otra salgo, llegó al obscurecer á la de Jarilla, donde encontró al «Cernicalo» sentado á la puerta de su casa refiriéndole á un corro de vecinos sus correrías.

—¿Y qué te pasó, «Cernicalo»?—preguntaba un mocetón recio y bravo, que medio tendido en el suelo escuchaba al aficionado con la boca abierta.

—Pos na, hombre. Que me colé en er tren sin billete, porque no abiyelaba parnés pa mercarlo, y apenas echamos á andá, llega el revisó.—Er billete—me dice.—Se me ha perdido.—Pos tiene usté que pagá doble.—¿Ha hecho usté siete y media, amigo?—Llama á la guardia civil creyendo que me pitorreaba, y me dieron un «tute» que me río yo de los buenos jugaores.

—Déjate de juegos, y vente conmigo, que tenemos que hablar—dijo el «Cuervo» interrumpiendo al «Cernicalo», que apresuróse á levantarse.

—¿Hay corria?

—Y de mucho compromiso.

Y ambos empezaron á andar, sin despedirse del grupo de vecinos, que no vieron con buenos ojos que el «Cuervo» se llevase al «Cernicalo», quitándoles la diversión.

Ambos toreros fueron á un café, donde ya

